El Baron

a 00003 740704

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T551
v. 17
no. 2

00073

Fernández de Moratín, Leandro

This book must not be taken from the Library building.

EL BARON.

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN VERSO.

SU AUTOR.

INARCO CELENIO P. A.

PERSONAS.

Don Pedro.	
La Tia Mónica.	*El Baron.*
Isabel.	*Fermina.*
Leonardo.	*Pascual.*

La Scena es en Illescas, en una sala de casa de la Tia Mónica.

El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha que dá salida al portal: otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al piso segundo.

ACTO PRIMERO.

Leonardo, Fermina.

Leon. Sí, Fermina, yo no sé
qué estraña mudanza es ésta;
ni apenas puedo creer
que en tres semanas de ausencia
se haya trocado mi suerte
de favorable en adversa.
Qué misterios hay aquí?
Por qué su vista me niega
Isabel? Por qué su madre,
que me ha dado tales pruebas
de estimacion, me despide,
me injuria?.. Oh! cuánto recela
un infeliz!.. Pero, dime,
ese Baron que se hospeda
en esta casa...
Ferm. El Baron?
Leon. Sí, qué pretende? que ideas
son las suyas?
Ferm. No es posible
que un istante me detenga (1).
Leon. Pero, dime...
Ferm. Es que si viene
mi señora, y os encuentra,
habrá desazon.
Leon. Despues
que yo de tu boca sepa
mi desventura, me iré.
Dí...

(1) *Mirando adentro con inquetud.*

Ferm. Pues bien la historia es ésta.
Ya sabeis que hace dos meses,
con muy corta diferencia,
que el Baron de Montepino
se nos presentó en Illescas.
Tomó un cuarto en la posada
de enfrente. Estando tan cerca,
desde su ventana hablaba
con nosotras... bagatelas.
El tiempo se va sentando...
buen sol hace... me molestan
las chinches que no es vivir...
anoche estuve en las eras
y el barberillo cantó
unas tonadas muy buenas... (1)
En fin, por aquí empezó.
Vino hasta media docena
de veces á casa, y luego
fue la amistad mas estrecha,
hablaba de sus vasallos,
de su apellido y sus rentas,
de sus pleytos con el Rey,
de sus mulas, etcetera.
Mi señora le escuchaba
embebecida y suspensa,
y todo cuanto él decia
era un chiste para ella.
Hizo el diantre que á este tiempo
se os pusiese en la cabeza
ir á ver á vuestro primo:
que á la verdad, no pudierais
haber ido en ocasion
mas mala.

Leon. Estando tan cerca
de Toledo, estando enfermo
de tanto peligro, hubiera
sido razon...

Ferm Yo no sé...
Voy á acabar, no nos sientan.
Nuestro Baron prosiguió
sus visitas con frecuencia:
siempre al lado de mis amas,
siempre haciéndolas la rueda,
muy rendido con la moza,
muy atento con la vieja;
de suerte, que la embromó:
La ha llenado la cabeza
de viento: está la muger
que no vive ni sosiega
sin su Baron; y él, valido
de la estimacion que encuentra,
quejándose muchas veces
de que la posada es puerca,
de que no le asisten bien,
que los gallos no le dejan
dormir, que no hay en su cuarto
ni una silla ni una mesa:
tanto ha sabido fingir,
y ha sido tan majadera
mi señora, que ha enviado
por la trágica maleta
del Baron, y ha dado en casa
eficaces providencias,
para que su señoría
coma, cene, almuerce y duerma.
En efecto, ya es el amo:
se le han cedido las piezas
de arriba: viene á comer,
se sube á dormir la siesta,
vuelve á jugar un tresillo,
ó sale á dar una vuelta
con las señoras; despues
vienen á casa, refresca,
cena, sin temor de Dios,
vuelve á subir y se acuesta.
Tal es su vida. El motivo
de haber venido á esta tierra,
ha sido, segun él dice...
Pará el tonto que lo crea!
No sé qué lance de honor,
de aquellos de las novelas:
persecuciones, envidias
de la corte, competencias
con no sé quien, que le obligan
á andarse de zeca en meca...
en fin, mentiras, mentiras,
mal zurcidas todas ellas.
Esto es lo que pasa. Ahora
inferid lo que os parezca.
Isabel os quiere bien;
pero patillas lo enreda
á veces y...

Leon. Sí, su madre
es tal que podrá vencerla;

(1) *Mirando adentro.*

RBC/ReU

y hará que me olvide, hará
que á su pesar la obedezca...
A su pesar!.. pero quién
me asegera su firmeza?
Quién sabe si, ya olvidada
de el que la quiso de veras,
á un hombre desconocido
dará su mano contenta?..
A Dios... (1) Pero tú, que sabes
cuanto mi amor interesa,
haz que yo la pueda hablar:
díla el afan que me cuesta...
díla, en fin, que no hay amante,
por mas infeliz que sea,
que si no merece afectos,
desengaños no merezca.

Fermina, sola.

Ferm. Pobrecillo! mucho temo
que el tal Baron te la juega.
Y al cabo de tantos años
de ilusiones lisongeras,
tantos suspiros perdidos,
tanto rondar á la puerta,
tus proyectos amorosos
en esperanzas se quedan.
Y esto es amar? Esto es
vivir remando en galeras.

La Tia Mónica, Fermina.

Tia Món. Fermina, diste el recado
de que mi hermano viniera
al instante?
Ferm. Si señora.
Tia Món. Mucho tarda.
Ferm. Si es un pelma.
Tia Món. Y es para una cosa urgente.
Ferm. Para qué?
Tia Món. Cierto que es buena
la curiosidad!
Ferm. Señora!
pues á qué santo es la fiesta?
No es cosa! la paletina,
la saya rica, las vueltas
de corales!...
Tia Món. Calla, loca.
Ferm. Válgame Dios! si lo viera
el difunto.
Tia Món. Qué difunto?
Ferm. El que está comiendo tierra.
Tia Món. Quién?
Ferm. Mi señor: que en su vida
pudo logar que os pusierais
una cinta, y os llamaba
desastrada, floja y puerca,
andrajosa, y...
Tia Món. Si no callas
he de romperte las piernas,
habladora.
Ferm. Yo...
Tia Món. Bribona.
Perm. Si...
Tia Món. Qué palabras son esas?..
Ferm. Señora, si él lo decia,
y los vecinos se acuerdan...
Válgame Dios! que yo no
lo saco de mi cabeza.
Por cierto que muchas veces
daba unas voces tremendas,
que alborotaba la casa;
y os llamaba majadera...
Tia Món. Calla.
Ferm. Y...
Tia Món. Calla.
Ferm. Bien está.

Don Pedro, y dichas.

D. Ped. Ola, quién riñe?
Tia Món. Es con esta
picudilla.
Ferm. Mi señora
me pone de vuelta y media
porque digo la verdad,
y porque...
Tia Món. Vete allá fuera.
Ferm. Porque digo que mi amo...
Tia Món. Vete.
Ferm. Ya me voy.
Tia Món. No vuelvas
sin que te llame; y cuidado
no te plantes á la reja.

Don Pedro. La Tia Móniea.

D. Ped. Con que, mi señora hemana:
asunto de consecuencia
debe de ser el que ocurre.
Yo, como sé tus vivezas,
no me he dado mucha prisa (2)

(1) *Hace que se va, y vuelve.*

(2) *Se sienta.*

712761

á venir; pero se enmienda
todo con haber venido.
Vaya, pues.
Tia Món. Solo quisiera (1)
que me dieras unos cuartos.
D. Ped. Para qué?
Tia Món. Para una urgencia.
D. Ped. Urgencias tú?.. Bien está.
cómo cuanto?
Tia Món. Si tuvieras
cien doblones.
D. Ped. Si los tengo;
pero ajusta bien la cuenta,
que se acabará el dinero
á pocas libranzas de esas.
Doce mil reales me diste,
si la mitad se cercena
quedan seis mil, nada mas.
Tia Món. Ya lo sé.
D. Ped. Pues bien, receta:
ello es tuyo, si lo quieres
todo, allá te las avengas.
Tia Món. No, todo no, cien doblones
me darás.
D. Ped. Con que hay urgencias?
Tia Món. Si señor, lo necesito,
y no quiero darte cuentas.
de cómo, y cuándo, y por qué.
D. Ped. Pues yo tengo mis sospechas
de que tu quieres decirlo.
Tia Món. Decirlo yo? no lo creas.
D. Ped. No? pues bien, no hablemos
del asunto. (ya
Tia Món. Bueno fuera
que siendo el dinero mio,
cada vez que se me ofrezca
gastar algo, te pidiese
el dinero y la licencia!
D. Ped. No dices mal.
Tia Món. Pues, tu quieres
tenernos como en tutela.
Buena aprehension!
D. Ped. Si por cierto:
y á fe que es mala incumbencia
querer mandar á una viuda,
tan verde y tan peritiesa,
con paletina y brial.

(1) *Sentándose junto á D. Pedro.*

Tia Món. No podré cuando yo quiera,
ponerme mi ropa?
D. Ped. Si;
pero me admiro de verla
salir á lucirlo, al cabo
de medio siglo que lleva
de cofre.
Tia Món. Ya que lo tengo,
quiero gastarlo.
D. Ped. Es muy cuerda
resolucion: tanto mas
que conviene la decencia
y el adorno á una señora,
en cuya casa se hospeda
todo un Baron.
Tia Món. Es verdad:
ya entiendo tus índirectas.
Si señor, le tengo en casa,
ni un solo ochavo le cuesta
comer y dormir aquí:
le regalo, y le quisiera
regalar con tal primor,
que en vez de sufrir molestias,
no echára menos su cása,
su fausto, y sus opulencias.
D. Ped. Sus opulencias!.. El pobre
Baron!.. Y qué mala estrella
redujo á su señoría
á ser vecino de Illeseas?
De qué enfermedad murieron
sus lacayos? en qué cuesta
se rompió el coche, y cayeron
la chispa y la vandolera?
qué gitanos le murciaron
el bagage? qué miserias
son las suyas, que se vino
sin sombrero y sin calceta?
No podrás satisfacerme
á estas dudas?
Tia Món. No tuviera
la menor dificultad.
D. Ped. Pero, en efecto, me dejas
en la misma confusion?
Tia Món. Si: piensa del lo que quie-
nada importa. (ras,
D. Ped. Y, en efecto,
hermana, hablando de veras,

un caballero ilustre?
Món. De la primera nobleza
e España, muy estimado
n las cortes extrangeras,
rimo de todos los Duques.
Ped. Oiga!
Món. Y es, por línea recta,
ieto de no sé que Rey.
Ped. No es cosa la parentela!
Món. Si le tratáras, verias
ué conversacion tan bella
ene, que cortés, que afable,
ué espresivo con cualquiera,
que desinteresado.
Ped. Eso la sangre lo lleva.
Món. Pero el pobre caballero,
álgame Dios! cuando cuenta
is desgracias...
Ped. Qué desgracias?
Món. Hará llorar á las piedras.
a sido Gobernador,
o no sé si de Ginebra...
llo es en Indias; y un Conde,
ermano de una Duquesa,
ñada de un primo suyo,
picaron, mala lengua,
ha puesto en mal con el Rey.
Ped. Haya bribon!
Món. Y por esta
alumnia se ve obligado
disfrazar su grandeza
andar de aquí para allí;
ero, Dios querrá, que venga
saberse la verdad,
entonces... Pero, si vieras
anto favor le merezco
l buen señor? El me enseña
das sus cartas: y algunas
ue vienen en otras lenguas,
e Francia y de mas allá
e Francia, para que sepa
que dicen, las esplica
n español todas ellas.
ero, qué cosas le escriben!
Ped. Qué cosas?
Món. Cosas muy buenas.
Ped. Ya.
Món. Le dicen que se vaya
Lóndres, ó á Ingalaterra,
que el Rey de allí le dará
mucho dinero y haciendas...
pero él no quiere salir
de España.
D. Ped. Pues no lo acierta.
Por qué no se va al instante
á tomar esas monedas?
Qué puede esperar? que un dia,
ahí en una callejuela,
le conozcan, se le lleven.
y le corten la cabeza
por una equivocacion?
Tia Món. No, que segun las postre-
noticias, van sus asuntos (ras
de mejor semblante, y piensa,
dentro de poco, poner
tan en claro su inocencia,
que al que levantó el embuste
quizas le echarán á Ceuta.
D. Ped. Eso es natural... Y, dime,
hablando de otra materia
que nos interesa mas,
y conviene tratar de ella.
Qué tenemos de tu hija?
Tia Món. Nada.
D. Ped. Nada? Estás dispuesta
á casarla con Leonardo?
Lo supongo.
Tia Món. No, no es esa
mi intencion.
D. Ped. Calle! Y, por qué,
se ha mudado la beleta?
Tia Món. Porque si.
D. Ped. Ya, con que quieres
hacerla morir doncella?
Tia Món. Qué prisa corre el casarla?
D. Ped. Oyga! no es mala la idea?
Qué prisa corre? ahí es nada!
Tú, hermana, ya no te acuerdas
de cuando tuviste quince.
Qué prisa corre! Es muy buena
la especie, por vida mia.
Tia Món. Digo bien.
D. Ped. Vamos, ya empiezas
á delirar, y estas cosas
piden discurso y prudencia.
Es menester que se case.
Tia Món. Pues yo no quiero que sea
con un pelgar, infeliz,

D. Ped. Muy bien; pero considera
que casándose á mi gusto
es suyo cuanto yo tenga,
que Leonardo es un muchacho
de talento y buenas prendas,
que en Madrid le dió su tio
una educacion perfecta,
y cuando llegó á faltarle,
renunciando á las ideas
de ambicion, considerando
que el producto de su hacienda
bien cuidada, y sobre todo
su moderacion, pudieran
hacerle vivir feliz;
vino, reclamó la oferta
que le hiciste de casarle
con Isabel... Lo desean
entrambos; todo el Lugar
su esperada union celebra,
tú lo has prometido, y...
Tia Món. Sí;
pero las cosas se piensan
mejor, y... vamos... Yo sé
lo que he de hacer, no me vengas
á predicar.
D. Ped. Eso no.
Tú harás lo que te parezca;
pero, mira que es tu hija.
No la oprimas, no la tuerzas
la voluntad, ni presumas
que con gritos y violencia
has de estinguir en un dia
una inclinacion honesta,
que el trato y el tiempo hicieron
inalterable.
Tia Món. No temas
nada... Yo me entiendo.
D. Ped. A Dios. (1)
Tia Món. Anda con Dios.
D. Ped. Qué cabeza!
Voy á contar los seis mil
y haré que el muchacho venga
conmigo para traerlos.
A mas ver.
Tia Món. Qué mosca lleva!
La Tia Món.. El Baron.
Bar. Señora muy buenas tardes.
Tia Món. Estoy á vuestra obedien
Señor Baron.
Bar. Hoy ha sido
mucho mas larga la siesta.
Tia Món. Qué! no señor... A las
ya estaba haciendo calceta.
Mi alcoba es un chicharrero...
Y la calor la desvela
á una, de modo que...
Bar. Cierto...
Aquí faltan unas piezas
de verano... Ya se vé,
estas casas tan mal hechas!..
Estuvisteis mucho tiempo
en Madrid?
Tia Món. Muy poco: apenas
estuve un mes.
Bar. De ese modo (2)
es casualidad que vierais
mi casa.
Tia Món. En que calle está?
Bar. Es un caseron de piedra
disforme.
Tia Món. En qué calle?
Bar. Y tengo
pensado, luego que vuelva,
echarle al suelo.
Tia Món. Por qué?
Bar. Para hacerle á la moderna.
Tia Món. Será lástima.
Bar. No tal:
ademas que se aprovechan
todos los jaspes, y al cabo
por mucho, mucho, que pueda
gastarse, vendrá á costar
tres millones... y aun no llega.
Tia Món. Y ácia donde está?
Bar. He pensado
reducirle cuanto sea
posible: y segun los planes
que me vinieron de Antuerpia,
queda mas chico y mejor.
Una columnata abierta,
circular, y en el ingreso
esfinges, grupos y verjas.
Gran fachada, escalinata
magnifica, cinco puertas,

(1) *Se levantan los dos.*

(2) *Paseándose.*

eristilo egipcio... Y luego
n jardin con arboledas,
ivernáculos, estanques,
ascada, gruta de fieras,
altadores, laberinto,
ras, cenotafios, bellas
statuas, templos, ruinas...
En fin, cuatro frioleras
le gusto... Y sobre la altura
tel monte que señorea
l jardin, un belverde
le mármoles de Florencia,
con bóvedas de cristal,
enmedio de una plazuela
le naranjos del Perú. (za!
Món. Válgame Dios, qué grande-
r. Todo es vuestro: allí estareis
servida como una reyna.
Mi palacio, mis sorbetes,
mis papagayos, mi mesa,
mis carrozas de marfil
cón muelles á la chinesca,
todo es para vos.
a Món. Señor
tanto favor me avergüenza.
ar Mas mereceis, mas os debo:
que habeis sido en mi deshecha
fortuna el iris de paz,
y es justo que á tanta deuda
corresponda... Mas, decidme,
(que entre los dos la reserva
y el misterio no estan bien):
un jóven que nos pasea
la calle, y atentamente
nuestras ventanas observa,
quién puede ser? El es nuevo
en el lugar.
Tia Món. De manera,
señor Baron, que...
Bar. Esta noche...
no sé si estabais dispierta...
ello era tarde, sonó
una citara, y con ella
un romance de Gazul,
cierto Moro que se queja
de que su Mora, por otro
nuevo galan, le desdeña.
No me direis ?..
Tia Món. Si señor...
Válgame Dios! yo estoy muerta (1).
Por mas que procuro...
Bar. En fin,
podré saber quien sea?
Tia Món. Si señor, si... Ya se vé,
como él es de aquí.
Bar. De Illescas?
Tia Món. Si señor, y ha vuelto ahora
de Toledo... Pero ella...
no señor... nunca...
Bar. Ya estoy.
Tia Món. Él es un tonto, y se empeña
en que... Vaya lo primero
que la dije: cuando vuelva,
cuidado no ha de ponerme
los pies en casa.
Bar. Discreta
prevencion! Si Isabelita
no le quiere, que no venga.
Tia Món. Qué ha de querer! no señor,
nada de eso. Pues no fuera
un disparate?.. No digo
que la muchacha merece
un Marques...
Bar. Merece tanto.
Doña Mónica!... Es muy bella,
muy amable... Ved que es mucho,
mucho, lo que me interesa
su felicidad... A Dios,
que aun no es tiempo, de que os de-
decir mas. Llegará el dia (ba
de mi fortuna y la vuestra (2).
La Tia Mónica, despues Fermina.
Tia Món. No hay que dudar, él está (3)
perdido de amor por ella:
es claro, es claro... Y el otro
picaruelo!... Como vuelva,
ni de noche, ni de dia
á hacernos la centinela

(1) *Aparte.*
(2) *Apretándola de la mano y apretándosela con espresion de cariño.*
(3) *Se pasea con inquietud, se pára: interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.*

yo le aseguro... Qué dicha!
Pero, quién me lo dijera
dos meses há? quién? Y ahora,
las señoronas de Illescas,
las hidalgotas; que son
mas vanas, y... Ya me llega
mí tiempo á mi... Presumidas!
rabiarán cuando lo sepan.
Fermina.

Ferm. Señora (1).

Tia Món. En donde
está Isabel?

Ferm. En la pieza
de comer.

Tia Món. Sola?

Ferm. Solita.

Tia Món. Y qué hace allí?

Ferm. Se pasea
de un lado al otro, suspira,
llora un poquito, se sienta,
se queda suspensa un rato,
se pone á coser, lo deja,
vuelve á llorar...

Tia Món. Y á qué es eso?

Ferm. A que no está muy contenta.

Tia Món. Por qué?

Ferm. Por qué... Yo no sé
por qué... Locuras, rarezas,
juventudes.

Tia Món. Con qué tú
no sabes de qué procedan
esa inquietud y esos lloros?

Ferm. Yo sí.

Tia Món Pues dilo, qué esperas?

Ferm. Que me prometais oirme
con mucho amor.

Tia Món. No me tengas
impaciente.

Ferm. Que si digo
algun cosa que escueza,
no me pongais como un trapo...

Tia Món. Vamos.

Ferm. Que no haya quimeras
y..

Tia Món. Despacha.

Ferm. Y venga yo
á pagar culpas agenas.

Tia Món. Has acabado?

Ferm. Ya empiezo,
puesto que me dais licencia.
El mal que tiene es amor:
y ya que esplicarme deba
claramente, vos teneis
la culpa de su dolencia.

Tia Món. Yo?

Ferm. Si señora, Leonardo...

Tia Món No me le nombres, no
que me irrite.

Ferm. Bien está:
si os enfada, no se vuelva
á mentar. Aquel mocito,
hijo de Doña Manuela,
que en otro tiempo os debió
mil cariños y finezas,
aquel, como, ya se vé,
tiene bonita presencia,
es halagueño y cortés
y sabe esplicar sus penas,
prendó á la niña... Esto es cosa
muy regular y muy puesta
en razon, y el que lo estrañe
poco entiende la materia.
Ahí es nada! juventud,
discrecion, obsequio, prendas
estimables, juramentos
de amor y constancia eterna;
y esto no ha de enamorar?
Pues, digo, somos de piedra?
Despues...

Tia Món. No me digas mas.

Ferm. Callaré como una muerta:
y si los demas callarán
tambien, pero, si, ya es buena
la gente de este Lugar.

Tia Món. Pues qué?

Ferm. Nada.

Tia Món. No me vengas
con misterios.

Ferm. Como hay tantos
bribones, malas cabezas,
dicen que... Pero, chitón:
no quiero ser picotera.

Tia Món. Qué dicen?

Ferm. Esta mañana,

(1) *Responde desde adentro, y sale despues.*

ahí al lado de la Iglesia,
cierto conocido vuestro...
El nombre nada interesa
para el caso. Me llamó,
y me dijo : picaruela,
que no nos has dicho nada...
Pascual y dichos.
Tia Món. A qué vienes tú ? No es buena gracia ! Sin que te llamen (na (1)
ya te he dicho que no vengas.
Lo entiendes ?
Pasc. Muy bien está.
Tia Món. Para eso tienes la pieza
de los perros.
Pasc. Bien está.
Tia Món. Y que nunca te suceda
subir cuando yo esté hablando
con alguien : cuenta con ella.
Pasc. Bien está.
Tia Món. No es mala maña !
Pasc. Bien , yo , como...
Tia Món. Oyes , qué llevas ?
Pasc. Un rebujo.
Tia Món. Qué ?
Pasc. Un papel.
Tia Món. Pero , quién... Llámale ler-
Qué es eso ? (da (2).
Pasc. Es un cucurucho
de papel.
Tia Món. Mira que flema !
A ver.
Pasc. Me voy con los perros.
Tia Món. Yo he de perder la paciencia.
Ne te le ha dado mi hermano ?
Pasc. Si señora.
Tia Món. Pues , qué esperas ?
Dámele acá , y vete (3).
Pasc. Siempre
sé enfada , cuando... (4)
Tia Món. Qué rezas ?
Pasq. Cuando... Si por mas que uno
quiere... nada , nunca acierta.
La Tia Mónica y Fermina.

Tia Món. Prosigue.
Ferm. Pues me decia :
con qué la boda está hecha
del Baron y Isabelita ?
Yo , señor , de esa materia
no sé nada , dije yo.
Qué no sabes ! á tu abuela.
Tú callas , porque conoces
el disparare que piensa
tu señora ; pero ya
por todo el Lugar se suena.
Todos dicen que á su hija
la esclaviza , y violenta
llevada del interes.
De donde la vino á ella,
la locona , emparentar
con Marqueses , ni Princesas,
de dónde ? no han sido siempre
en toda su parentela,
alta y baja , labradores ?
pues qué mas quiere ? qué intenta ?
Por qué no casa á Isabel
con un hombre de su esfera,
que la pueda mantener
con estimacion , que sea
hombre de bien ; que el honor
vale por muchas grandezas;
y no entregarla á un bribon,
que nadie sabe en Illescas
quién es , ni de dónde vino,
ni á dónde va , ni qué espera ?
Galopin ! qué ha de ser él
Baron , como yo Abadesa.
Desárrapado ! que vino
sin calzones y sin medias,
y heredero de tu amo,
con poquísima vergüenza,
de galas que no son suyas
adornado se presenta
por el Pueblo. Badulaque !
Ay ! si alzara la cabeza
el que pudre , y en su casa
tantos desordenes viera !

(1) *Pascual sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de la Tia Mónica hace ademán de volverse por la puerta que entró.*
(2) *Fermina va ácia la puerta para detener á Pascual.*
(3) *Quitándole el papel de la mano.*
(4) *Aparte , al tiempo de irse.*

Pobrecito! no murió
de gota, murió de aquella
maldita muger que fué
su purgatorio en la tierra,
ridícula, fastidiosa,
atronada, tonta y vieja...

Tia Món. Vamos, calla, bueno está,
y que digan lo que quieran (1):
eso es envidia y no mas.

Ferm. No has llevado mala felpa! (2)
Ya se ve todo es envidia.

Tia Món. Yo haré lo que me parezca.

Ferm. Ya se vé.

Tia Món. No necesito
que ninguno de ellos venga
á gobernarme.

Ferm. Seguro.

Tia Món. Si están que se desesperan,
los picarones... En fin,
querrá Dios que yo los vea
confundidos, que me aparte
de ellos, y que nunca vuelva
á este maldito Lugar.

Ferm. Sí? válgame Dios qué buena
determinación, señora!
Y á donde iremos?

Tia Món. Qué necia
eres? A Madrid.

Ferm. Qué gusto!
á Madrid... Con que, de veras,
á Madrid? Con el Baron?

Tia Món. Pues ya se vé.

Ferm. Qué contenta
se pondrá la señorita!
Qué felicidad la nuestra!
á Madrid! Pobre Isabel (3),
ya está dada tu sentencia.
El Baron, señora.

Tia Món. Vete...
Ah! mira: sacude aquella
ropa, y avisa al sastre.

La Tia Mónica y el Baron (4).

Tia Món. Vaya, me alegro. Qué nu
tenemos; No respondeis? (v
Ay! señor!

Bar. Cómo se mezclan
entre las mayores dichas,
los cuidados y las penas!
Aquel sugeto, de quien
os dije veces diversas,
que va á Madrid disfrazado,
y allí exámina y observa,
ve á mis gentes, y conduce
toda la correspondencia;
ya llegó.

Tia Món. Si? y ha traido
alguna noticia buena?

Bar. Esa es carta de mi hermana:
si quereis, podeis leerla (5).

Tia Món. *Mi querido hermano: he re*
cibido la última tuya, y la sortija d
diamantes que me envias de parte d
esa señora, á quien darás en mi nom
bre las más atentas gracias, asegurán
dola de los vivos deseos que tengo d
conocerla, y diciéndola tambien: qu
no la envio por ahora cosa ninguna, pa
ra que no juzgue que aspiro á pagar su
espresiones, y la merced que te hace
con dádibas que por muy esquisitas qu
fueran, siempre serian inferiores al cor
dial afecto que la profeso. Nuestro pri
mo el Arzobispo de Andrinópoli ha es
crito desde Cádabelos, y parece qu
dentro de pocos dias llegará á su Dió
cesi. Mil espresiones del Condestable, y
del Marques de Famagosta su cuñado
Tu puedes considerar cuál habrá sid
nuestra alegria, al ver aclarada tu ino
céncia, y castigados tus enemigos. E
Rey desea verte, lo mismo tus amigos
deudos, y mas que todos, tu queridí
hermana.=La Vizcondesa de Mostagán

Válgame Dios, que fortuna (6)!

(1) *Paseándose con inquietud.*
(2) *Aparte.*
(3) *Aparte.*
(4) *El Baron saldrá muy pensativo, con unos papeles en la mano.*
(5) *La dá uno de los papeles, y lee la Tia Mónica.*
(6) *Le vuelve la carta.*

Os doy mil enhorabuenas.
Gracias á Dios.
Bar. Ay! señora!
Tia Món. Qué pesadumbre os aqueja,
en tanta felicidad?
Bar. La mayor: la mas funesta
para mí... Ved esa carta
y hallareis mi muerte en ella (1).
Tia Món. En efecto amado sobrino: tus bodas se han compuesto, como deseabamos. Ayer se publicó la resolucion del Rey: declara injustos cuantos cargos se le han hecho, y el Conde de la Peninsula, tu acusador, está sentenciado á prision perpetua en el Castillo de las siete Torres. Quedo disponiendo á toda prisa los coches y criados que deben conducirte; entretanto, no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincozes, hija del Marques de Urique, Capitan General de las Islas Filipinas y costa Patagónica; concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfango de Remestein, gefe de esquadra del Emperador (que se halla en Madrid, de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ánsia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda á tu sobrino que te estima.=El príncipe de Siracusa.
Con que segun esto?..
Bar. Veis? (2)
como se tratan y acuerdan
entre los grandes señores,
cosas de tal consecuencia?
Porque lleva en dote cinco
Villas y catorce Aldeas:
porque es única, y porque
nuestro sucesor pudiera
añadir á mis castillos
de plata, y mis vandas negras,
dos aguilas, siete grifos
verdes; y nueve culebras;
por eso yo he de perder
mi libertad... Si pudiera
resolver... Y por qué?
Piense lo que parezca
el de Siracusa, y diga
el Senescal lo que quiera;
mi eleccion es libre... Pero,
qué he de hacer en tan estrecha
situacion? en un Lugar
miserable... Ni hay quien tenga
comercio, ni hay corredores,
ni se pueden girar letras,
ni... Vaya es cosa perdida...
Si á lo menos conocieran
mi firma, yo librara
sobre Esmirna ó Filadelfia
diez mil rixdalers, y entonces...
Tia Món. Y entonces?
Bar. Yo resolviera.
Yo evitára que me hallasen
aquí: dejára dispuestas
las cosas, me marcharia
con la mayor diligencia
á Montepino; que dista
unas diez y siete leguas.
Ibais allá, y un Domingo
en mi capilla secreta
nos desposabamos.
Tia Món. Quién?
Bar. Pues, no adivinais quién sea
el objeto de mi amor?
Isabel.
Tia Món. Señor!
Bar. Por ella
todo lo despreciaré.
Tia Món. Permetid (3).
Bar. Qué haceis?
Tia Món. Quisiera
hablar, y no puedo hablar,
porque es tanta la sorpresa
y el gozo... Bendito Dios!
Bar. No os admire la violencia
de mi pasion. Tanto pueden
la hermosura y la modestia.

(1) *Quiere arrodillarse, y el Baron lo estorba.*
(2) *Toma el papel, y se le guarda con los demas.*
(3) *Da otro papel á la Tia Mónica, que lee tambien.*

*

Pero, ha llegado á entender
Isabel, cuánto la aprecia
su guesped? ha conocido
cuánto su favor desea?
Sabe acaso...

Tia Món. Ella, señor,
no tiene pizca de lerda,
y aunque nunca la hayan dicho,
sino, asi, por inderectas..
Yá se vé, no era posible
menos, sino que advirtiera
grande inclinacion en vos.

Bar. Y vuestro hermano qué piensa
de mi? Què dice? Ha sabido
algo?

Tia Món. A lo menos sospecha
mucho, porque es malicioso...
Vaya!.. Pero no hay quien pueda
contar con él para nada:
siempre estamos de contienda,
y ya lo veis, es muy rara
la vez que pisa mis puertas.
Hombre estravagante y...

Bar. Pero,
es vuestro hermano, y no fuera
justo pasar adelante
en ello, sin darle cuenta.
Ademas que yo conservo
una especie... y no debierais
olvidarla vos. Me acuerdo
que una vez, hablando en estas
cosas, dijisteis: que quiere
mucho à Isabelita, y piensa
darla en dote... Cuanto?

Tia Món. Puede
darla mucho, si él quisiera.
Oh! si...

Bar. Pues, qué? no querra?

Tia Món. Si es muy bruto.

Bar. Eso me llena
de admiracion. No querrá?
Pues cuando Isabel no muestra
repugnancia, cuando vos
entrais en ello contenta,
cuando quiero yo!

Tia Món. Señor,
no os altereis, son rarezas:
cosas suyas.

Bar. Pues, no importa:
es menester que lo sepa.

Tia Món. Inútil será.

Bar. Por qué?
Conviene que yo le vea:
yo le hablaré.

Tia Món. Bien está;
pero no espereis que ceda.
Es muy cabezudo.

Bar. Y cuando
ese temor nos detenga,
qué os parece que podemos
hacer? Suponed que llega
mi trén: que se llena el pueblo
de látigos y libreas:
que mi primo el Archiduque,
no habrá remedio, me lleva
á la Corte... Y Isabel?
y mi amor?... Cuando se encuentra
un gran señor sin dinero,
que chiquito se queda!
Maldito dinero, amen.

Tia Món. Si para la fuga vuestra
bastáran... Ello es tan poco
que casi me da vergüenza
ofreceroslo. Aquí tengo
cien doblones, si os sirvieran (1)...

Bar. A verlos... y en oro? Bien...
muy bien... Iré como pueda.
En una mula... Al instante
doy allá mis providencias
para que mi Mayordomo
traiga un coche, que se queda
en la Ermita, y llegará
cuando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa: estareis
prevenidas, de manera
que salis de aquí á las dos
de la noche, con la fresca,
y rebasando seis tiros
estais á las ocho y media
en Montepino. Nos dice
una misa muy ligera
mi Capellan, nos desposa,
y si es menester nos vela,
y á las diez ya sois mi madre.

(1) *Saca el papel que la dió Pascual, le toma el Baron, y le guarda.*

ia Món. Pero, señor..
ar. Qué os inquieta?
ia Món. Nada... Es un sueño?
ar. Conviene
que dispongais cuanto sea
necesario. Por mi parte
no omitiré diligencia...
y, á Dios.
ia Món. Bien está... No se (1)
lo que me pasa. Estoy fuera
de mi... Loca, loca...y tiemblo
toda de pies á cabeza.
El Baron solo.
ar. Cansado estoy de mentir (2).
Por mas que diga esta vieja...
si, yo he de verle... Si al cabo
ha de darla el dote, venga,
que estoy de prisa... Se toman
los quartos y, á Dios Illescas,
á Dios tontos que me voy
adonde jamas os vea.
Si...! caramba!... Y este nuevo
amante que nos acecha,
no me gusta, no.
El Baron y Fermina (3).
Ferm. Pascual.
Bar. Oiga! qué galas son esas?
Ferm. Son vestidos de mi ama:
que con suma ligereza
se han de achicar, alargar,
aforrar, tapar troneras,
guarnecer, desfigurar,
de tal modo que parezcan
nuevecitos... y empeñada
su merced en que lo hiciera
yo... Buena droga! pues, qué,
no hay sastres? Como receta!
Bar. Pobre Fermina!
Ferm. Pascual (4).
Eh! se estará en la bodega
estudiando á Carlo Magno.
Pascual (5).
Bar. Le diré que venga.
Ferm. No señor, yo iré.
Bar. Si voy
á salir, nada me cuesta
decírselo.
Ferm. Muchas gracias.
El Baron, Fermina y Pascual.
Bar. Dime, Pascual, será esta (6)
buena ocasion para ver
á Don Pedro?
Pasc. De manera
que como suele acostarse
despues de cenar, y cena
unas veces tarde, y otras
presto, y otras. . Ello, buena
hora es de verle.
Bar. Si?
Pasc. Digo,
como él esté ya de vuelta
en su casa, entonces... Pero
si no ha vuelto; de por fuerza
él...
Bar. Ya estoy.
Pasc. De juro...
Bar. A Dios.
Famosas esplicaderas (7)!
Pasc. Me llamabas?
Ferm. Si: al instante,
aprisa, de una carrera,
has de ir á casa del sastre.
Pasc. Allá voy (8).
Ferm. Oyes, badea.
Si no te ha dicho el recado
que le has de dar, á qué es esa
locura?
Pasc. A que no me digan

(1) *Aparte, al tiempo de irse.*
(2) *Paseándose.*
(3) *Saca Fermina varios vestidos de muger, que pondrá sobre una silla: se acerca á la puerta de la derecha, y llama.*
(4) *Llama.*
(5) *Llama.*
(6) *Al irse el Baron sale Pascual por la misma puerta.*
(7) *Vase.*
(8) *Hace que se va, y vuelve.*

que soy sosonazo y pelma:
Ferm. Dile que venga al instante,
al instante, que le espera
el ama. Lo entiendes?
Pasc. Si.
Ferm. Pues corre, no te detengas.

Isabel y Fermina.

Isab. Fermina, Leonardo viene:
le he visto desde la reja,
y va á subir. Quiero hablarle;
quizá por la vez postrera.
Mi madre, está rezando
en su cuarto, nos franquea
la ocasion. Tú .. si, Fermina,
débate yo la fineza,
si me quieres bien... En ese
pasillo estarás, y observa
si sale mi madre ó llama,
ó alguno viene de afuera,
y avisame: no nos hallen
juntos, y todo se pierda.
Lo harás por mi?... Pero, él viene.
Amiga, no te detengas:
á Dios.
Ferm. Voy allá.

Leonardo é Isabel.

Leon. Isabel.
Isab. Leonardo, quién lo dijera!...
Leonardo!
Leon. Y quién, al dejarte
tan cariñosa y tan tierna,
debió temer que hallaria
tantos males á su vuelta?
Este breve tiempo ha sido
bastante!...
Isab. Fatal ausencia
la tuya!
Leon. En fin sepa yo
de una vez cuál es mi pena,
cuál es mi suerte... Disipa
las dudas que me atormentan.
Dime, si puede ser cierto
lo que ya todos recelan...
Si, esas lágrimas me anuncian
amor, si debo creerlas.
Isab. Leonardo, no es ocasion
de que los instantes pierdas,
burlándote de mi fé
con dudas, que son ofensas.
No es ocasion. Si lo fuese
mucho decirte pudiera;
pero donde el tiempo falta
están por demas las quejas.
Yo te he querido, y te quiero...
Sabe Dios cuánta violencia
padezco al decirlo; y cuánto
sufre una muger honesta,
si lo que debe al silencio
tiene que decir la lengua.
Te quiero... y voy á perderte.
Leon. Eso dices?.. Nada esperas
de mi!
Isab. Si lo que hasta ahora
fué temor, ya es evidencia.
Si mi madre al escuchar
tu nombre toda se altera,
si no quiere que atravieses
los umbrales de mis puertas,
si manda que sus criados
ni aun te saluden siquiera,
y... pero qué mas? Si ahora
acaba de darme cuenta
de ese enlace aborrecido...
Mísera yo!
Leon. Nada temas.
Isab. Y ha de ser pronto, segun
pude alcanzar... Está ciega,
fuera de sí... Qué podemos
hacer? qué esperanza resta?
Leon. Pero, Isabel, dueño mio:
qué estraño dolor te aqueja!
Tú infeliz, viviendo yo?..
No así de temores llena
me quites todo el valor:
que mal tenerle pudiera,
viéndote desconsolada
y en triste llanto desecha.
Veré á tu madre, y si tienen
las pasiones elocuencia,
yo la sabré reducir;
ó cuando burladas viera
mis esperanzas, amor
muchos ardides inventa,
y nada me detendrá
como tú, Isabel, me quieras.
Isab. Resuelves hablarla?
Leon Sí.
Isab. Qué has de decirla, que sea

bastante al fin que procuras.
Leon. Qué la diré? Que si piensa
hacerte infeliz, venderte
á una soñada opulencia,
dar tu mano á un impostor,
faltar á tantas promesas,
perderme, burlarme á mí...
cosa difícil intenta.
La diré que tú eres mia:
que el bárbaro que pretenda
privarme de tí, rompiendo
los nudos que amor estrecha,
sangre ha de costarle y muerte.
Si á tanto aspira, prevenga
el pecho á mi espada, y juzgue
que para usurpar la prenda
de mi cariño, no basta
que engañe, seduzca y mienta;
debe lidiar y vencer.
Tú serás la recompensa
del valor; ya que tu llanto
y tu eleccion se desprecian,
y el mas infeliz, al golpe
de su enemigo perezca.
Isab. Eso has de hacer?
Leon O dejar
que en solo un punto se pierdan
tantos años de esperanzas,
tan bien pagadas finezas,
tan puro amor... Pero, no,
no los instantes que vuelan
se malogren. Voy á hablarla.
A Dios... La desgracia nuestra,
resolucion, osadía
pide, no cobardes quejas.
Isab. Todo es en vano. La vas
á irritar; no á convencerla.
Leon. Si, cederá.
Isab. Mal conoces
su obstinacion.
Leon. Cuando sea
tanta, y este medio falte;
otros, eficaces, quedan.
Isab. Duros, sanguinientos!
Leon. Quien ama
como yo, todo lo intenta.
Es mucho lo que me importa,
para que vacile y tema,
vale mucho mi Isabel
para esponerme á perderla (1).
Isab. Leonardo, mi bien... No sé
que decir... Haz lo que quieras.
En tal peligro, tú solo
sabes lo que mas convenga;
yo, infeliz! qué he de saber?
Llorar... A Dios: él te vuelva
mas venturoso á mi vista,
y este afán alivio tenga.
Leon. Siempre fué de los osados
la fortuna compañera;
el cobarde, que la teme,
siempre la ha tenido adversa.

ACTO SEGUNDO.

El Baron, solo.

Bar. Válgate Dios por el hombre! (2)
cuando no nos hace falta
á las cuatro de la tarde
está metido en la cama;
y hoy, que me interesa el verle,
no parece por su casa.
Oh! si á cuenta de la dote
quisiera dar unas cuantas
onzas!.. Grán golpe!.. Es verdad
que el tal abuelito es caña:
muy socarron...

El Baron. Leonardo.

Leon. Qué muger, (3)
qué carácter, qué ignorancia,...
qué insensible!.. Ah!..
Bar. Malo! ahora (4)
este demonio me envasa.
Leon. Señor Baron.

(1) *Cogiéndola con ternura de la mano, y besándosela.*
(2) *Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.*
(3) *Leonardo sale hablando entre sí: al ver al Baron, esclama, complacido de hallarle.*
(4) *Aparte con timidez.*

Bar. Oiga! qué (1)
se ofrece?
Leon. Cuatro palabras.
Bar. Decid catorce, y sentaos;
que no es bien que...
Leon. Nada, nada:
estoy bien así... Sabeis
quien soy?
Bar. Yo no; pero basta
veros, para conocer
que sois hombre de importancia.
Tomad asiento. (2)
Leon. Ya he dicho
que no.
Bar. Bien.
Leon. A mi me llaman
Leonardo: soy un vecino
de este pueblo. Esa muchacha
me quiere...
Bar. Quién?
Leon. Isabel.
Bar. Ya.
Leon. Yo la quiero: se trata
de violentar su alvedrío,
y á mí, de veras, me enfada
este proyecto. La niña
os aborrece de ganas,
y pensar, ni por asomo,
que porque su madre es fátua,
y vos un señor, ó un pillo,
(que de esto no sé palabra)
por eso, ella y yo, debemos
tolerar ofensa tanta;
es locura. De los dos
uno solo ha de lograrla:
con que, si sois... quién lo duda?
caballero, y os agravia
el que intenta disputaros
el cariño de una dama;
esta noche á media noche
os espero, en esas tapias
cerca del camino. Allí
veremos quien...
Bar. Qué bobada!
Eh! no señor, yo no quiero
mataros, no.
Leon. Muchas gracias;
pero ha de ser.
Bar. Ha de ser?
y á media noche?
Leon. Sin falta.
Bar. Allí en las tapias de...
Leon. Sí:
cosa de un tiro de bala
de aquí... Pero, si quereis,
yo os esperaré en la plaza:
iremos juntos.
Bar. No tal,
yo iré solo... Ello me causa...
Cierto, me da compasion,
así, por una niñada...
Qué diantres! Quitar la vida
á un hombre de circunstancias
como vos!
Leon. No os de cuidado.
Bar. Qué edad teneis?
Leon. La que basta
para no temer la muerte.
Bar. Teneis madre?
Leon. Sí, y hermanas...
Y vos qué teneis, cordura,
ó miedo ú como se llama?
Bar. Miedo yo?
Leon. Digo, pudiera
suceder.
Bar. Qué petulancia, (3)
qué insulto!
Leon. No lo teneis?
Pues bien, espero que vaya
el señor Baron.
Bar. Sin duda.
Leon. A las doce?
Bar. Hora menguada
para vos... Iré á las doce.
Leon. A Dios (4).
Bar. Agur.
Leon. Aun me falta
que decir; porque no quiero

(1) *Levantándose.*
(2) *Vuelve á sentarse.*
(3) *Se levanta con viveza.*
(4) *Hace que se va, y vuelve.*

dejaros en ignorancia.
Ved que si no vais, la burla
os ha de salir muy cara;
y donde quiera que os vea,
solo ú con gente, con armas,
ó sin ellas, en la calle,
en cualquiera parte... en casa,
en la iglesia, os atravieso
el pecho de una estocada.

El Baron, solo.

Bar. Estamos bien!.. Yo salir!..
y el tal hombre tiene trazas (1)
de hacer lo que dice... Yo
salir!.. Saldré; pero falta
sáber por donde... Si, el ayre
seco de Illescas me daña...
Cosa de miedo no tengo...
El me conoció en la cara
que no soy espadachin...
Esto de que yo me vaya
sin dar un susto al zurraco
del viejecito, es chanada.
Eso no... Pues que en Illescas
se sabe mas que en Triana?
Las ocho... (2) Pero, si espera
en efecto, si se enfada
porque no voy, si me encuentra
luego y me... Cosa mas rara!
Calle, ya está el otro aquí.

Don Pedro. El Baron.

Bar. Si os ha dicho la criada
que os fuí á buscar, seria
mejor que á mi me avisáran
y hubiera pasado allá.
D. Ped. A mí no me han dicho nada,
ni vengo por vos. Queria
hablar un rato á mi hermana
de un chisme que me han contado.
Una especiota, de tantas
que corren por el lugar...
Es la gente muy bellaca,
y sobre una friolera
miente, desatina, y hablan
cosas que... vaya!..
Bar. Y en fin,
qué ha sido?
D. Ped. Nada en sustancia;
pero que, tal vez, pudiera
tener resultas muy malas.
Mi hermana no considera
estas cosas; tiene en casa
una muchacha, y la pobre
chica, honesta, bien criada,
que nunca ha dado ocasion
á decir una palabra
contra su conducta; pierde
por su madre, lo que gana
por sí.
Bar. Doña Isabelita
es un conjunto de gracias
y perfecciones, y el verla
obscurecida, eclipsada
en un lugarote, espuesta
á que la entreguen mañana
á un rústico labrador,
sin modales, ni crianza,
ni estudios; da compasion.
Bien que no falta, no falta
quien tal vez sabrá estraerla
de esta atmósfera, elevarla
á mayor sublimidad,
y hacer que en ella recaigan,
y en su familia, los dones
que la fortuna contraria
les negó.
D. Ped. Qué tontería! (3)
No señor, no es desdichada
tanto como vos decis,
ni tan obscura y opaca
la atmósfera, ni hay eclipses,
ni es menester levantarla
tan alto... Qué! No señor.
En este lugar se casan
muy bien las niñas. Es cierto
que no hay aquí (y es desgracia)
una juventud de alcorza,
corrompida y perfumada,
cigarrera, petulante,
ociosa, habladora y fátua,
como la que he visto yo

(1) *Paseándose.*
(2) *Saca el relox.*
(3) *Riyéndose.*

ir baylando contradanzas,
allá en la puerta del Sol.
De eso no tenemos nada...
Pero hay jóvenes honrados,
ricos, de buena crianza,
atentos, que nunca insultan
al decoro de las canas:
que á las mugeres, ni las
adoran ni las ultrajan;
las estiman: que si ignoran
las locas estravagancias
que inventa el lujo, se visten
como la modestia manda...
La instruccion no es mucha; pero
tienen aquella que basta
para ser hombres de bien;
para gobernar su casa,
dar buen ejemplo á sus hijos,
y hacerles amable y grata
la virtud, que ellos practican.
Isabel no está enseñada
á otra cosa, ni la inquietan
ambiciosas esperanzas.
Tiene un novio que la quiere,
ella le estima en el alma,
yo soy contento: y espero
que no pasen dos semanas
sin que haya boda... Tendrémos
gran comida, trisca y danza,
y á la tarde, chocolate,
agua de limon y orchata.

Bar. Mucho me admira ese modo
de pensar.

D. Ped. Y á mi me pasma (1)
el vuestro. Quereis que sea
Vizcondesa ó Almiranta?

Bar. Quisiera verla feliz.

D. Ped. Pues si lo quereis, dejadla.

Bar. Pero, si la suerte hiciese
que se la proporcionára
otro destino mejor...

D. Ped. Mejor que verse casada
á su gusto, en su lugar?
No puede ser.

Bar. Yo pensaba
que su madre, en este caso,
debería ser consultada
y obedecida.

D. Ped. Su madre
es una pobre aldeana,
y no sabe mas de mundo
que los chiquillos que maman;
pero no importa. El encargo
de convertirla y sacarla
de error, no es cosa difícil:
y á pesar de su ignorancia,
dentro de muy pocas horas,
conocerá quien la engaña.

Bar. Pues quién se atreve?..

D. Ped. Hay bribones
que viven de enredo y trampa.

Bar. Qué me decís!

D. Ped. Si señor;
pero á bien que estan tomadas
las callejuelas, y espero...

Bar. Pero, qué ha sido? qué pasa?

D. Ped. No es cosa: un cierto suge
que ignora, segun la traza, (to
con quien las há. Miente, pilla
dinero, adula á mi hermana,
introduce enemistad
en nuestra familia, y causa
mil disgustos... Pero, el tal
picaron, que asi nos trata,
ó se arrepiente esta noche,
ó le enterramos mañana.

Bar. Oiga!.. Pues... (2) señor D. Pe-
si me permitis que vaya...
tengo que escribir... Estuve
á buscaros... solo para
tener el gusto de veros,
y... pues...

D. Ped. Ya estoy.

Bar. Aunque basta
para mayores empresas
la prudencia consumada
que os adorna; si quereis
valeros de mí, me holgára
infinito concurrir
en cuanto yo pueda y valga,
á vuestros fines.

D. Ped. Lo estimo.

(1) *Imitando el tono grave y ponderativo del Baron.*
(2) *Con turbacion.*

Bar. Os tengo aficion, y cuantas
veces os miro, me acuerdo
de Pedro Nuñez de Vargas,
mi visabuelo. El retrato
que tenemos en mi casa
tanto se os parece, que...
D. Ped. Calle!
Bar. Si, la misma gracia
de mirar, la ceja corba,
y esa nariz prolongada,
robusta y...
D. Ped. Cierto que es buena
fatalidad! Quién pensára
que...
Bar. Cómo?
D. Ped. Digo que es fuerte
desdicha. Un señor de tanta
suposicion parecerse
á un pobre demonio, es gayta.
Bar. Pues no lo dudeis.
D. Ped. ya estoy.
Ban. Diez mil escudos me daba,
en onzas de oro, mi primo,
el Duque de... Por la tabla
no mas.
D. Ped. Sin el marco?
Bar. Pues,
sin el marco.
D. Ped Pieza rara
será el tal cuadro!
Bar. Allí tengo
todo lo mejor de Italia...
D. Ped. Buenas noches.
Bar. A mas ver.
Repitó lo dicho, y...
D. Ped. Gracias,
señor Baron.
Bar. Este viejo (1)
es un talego de maulas!

Don Pedro. Isabel.

D. Ped. Mucho miedo lleva el nieto
de Pedro Nuñez... Qué charla
tiene! y...
Isab. Señor.
D. Ped. Isabel:
qué es eso? qué acongojada
estas, qué triste!
Isab. Quereis
que no lo esté? Ni esperanza
de consuelo tengo ya,
viendo que el ruego no basta,
ni la sumision, ni el llanto,
ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso
persuadirla y moderarla;
mas la irritó.
D. Ped. Ya lo sé:
ya me lo ha dicho... Y estaba
enfadadillo además.
En la juventud nos falta
moderacion... Ni es posible
usar de aquella templanza
que dan los años. Leonardo
se vé ofendido, mi hermana
es terca, no será mucho
que de una en otra palabra,
la disputa haya venido
á parar, en lo que paran
todas, cuando las pasiones
nos acaloran y arrastran.
Isab. Es verdad: bien lo temí...
se lo dije; pero estaba
empeñado en verla...
D. Ped. Y bien,
cómo ha de ser? Es desgracia
inevitable. (guardan.
Isab. Tal vez otras mayores me a-
Sabeis que intenta reñir
con el Baron? Si esto pasa...
si muere... ó vuelve culpado
de un homicidio, qué infausta
victoria! qué objeto horrible
para mí!
D. Ped. No temas nada,
Isabelita. Valor.
Presume tú que llegará
á tener efecto, haciendo
yo papel en esta farsa?
No por cierto. El tal Baron
no gusta de cuchilladas:
Leonardo, al salir, le dijo
que á las doce le esperaba
ahí afuera. Esta seria
resolucion temeraria

(1) *Aparte. Toma una de las luces y se va por la puerta del foro.*

*

y necia, en otra ocasion;
pero como aquí se trata
de acosarle, de aburrirle,
de obligarle á que se vaya
ó que desista, y nos diga
claro y en pocas palabras
que es un tutante; conviene
llenarle de miedo al mandria,
y ya lo está. No hay peligro.
El uno teme y se guarda,
y al otro le guardo yo:
ten segura confianza
en mí.

Isab. Solo en vos pudiera
tenerla.

D. Ped. Verás burlada
la malicia de tu huesped:
verás que tu madre acaba
de conocer hasta donde
las apariencias engañan.
Sí, consuelate. Ya sabes
que siempre he sido en tu casa
tu amigo y tu protector;
que no hay cosa, por estraña
que fuese, que me detenga,
cuando de tu bien se trata.
No te acuerdas de que siendo
chiquitita, me llamabas
el otro papá? qué has sido
alivio de mis desgracias?
qué en esta ocasion, soy yo
quien ha de suplir la falta
de tu buen padre, y hará
que vivas afortunada
y muy contenta?.. Lo sabes?

Isab. Si señor, lo sé.

D. Ped. Pues calma
esa agitacion.

Isab. Mi llanto,
mi turbacion, no la causa
el temor... Ya es alegría (1)
ternura, dulce esperanza,
y agradecimiento.

D. Ped. Vamos:
un mimito, eso faltaba!

Isab. Querido padre!

D. Ped. Hija mia!

Isab. Me quieres?

D. Ped. Pregunta es vana.
No te he de querer? No ves
que á mi tambien se me arrasan
los ojos? Pero, tu madre
viene.

Isab. Ya no me acobarda
su vista, pues tengo en vos
un amigo que me ampara.

Don Pedro. La Tia Mónica. Isabel.

Tia Món. Oiga!... Los dos en consul-
Qué negocios de importancia (ta.
tendrán que tratar? No he dicho (2)
mil veces que no me salgas
acá fuera?

Isab. Yo salí...

Tia Món. Ya sabes que no me agrada
tanto palique.

Isab. Señora,
si...

Tia Món. Vete. Tú la levantas
de cascos, tú me la pierdes. (3)

D. Ped. Yo, muger?

Tia Món. Sí, tú... Qué estabas
diciéndola?

D. Ped. Que te sufra

Tia Món. Habras venido á inquietar-
á llenarla de ilusiones (la:
la cabeza, y que no haga
cosa que la mande yo.

D. Ped. No tal: he venido á causa
de que ya por el lugar
dicen todos que la casas
con el Baron: me preguntan
á mí, que no sé palabra,
y hago un papel infeliz...
Es fuerte cosa! no hablan
de otra materia en las tiendas,
en la botica, en la plaza,
en casa del alojero,
y á mi no me dices nada
de este bodorrio!

Tia Món. A su tiempo

(1) *Besando la mano á Don Pedro, y acariciándole.*
(2) *A Isabel.*
(3) *Isabel hace una cortesía, y se vá.*

lo sabrás: y esos que pasan
la vida en chismotear,
verán despues si se engañan,
ó aciertan.

D. Ped. Pero, si vieras
que risa les dá, y qué ganas
me dan á mí de rabiar.
Quién ha de tener cachaza
para sufrir que se digan
tales cosas de una hermana?
Yo te digo la verdad:
si quieres ver calladas
esas voces, desmentir
los enredos que levantan
contra tí, cásala presto.

Tia Món. Presto será.

D. Ped. Y que se vaya
ese Baron, ó ese infierno
que nos tiene alborotadas
las cabezas.

Tia Món. Cuando quiera
hallará la puerta franca.

D. Ped. Y si no quiere?

Tia Món. Si no
quiere, no tengo yo cara
ni desverguenza bastante
para echarle de mí casa.
A un señor de su carácter
á quien he debido tantas
atenciones, te parece
que es regular que se le hagan
esos desayres? Tú allá
con tu gramática parda
sabrás mucho; pero en punto
de urbanidad y crianza,
sabes muy poco.

D. Ped. En efecto,
la tal noticia no es falsa (1).

Tia Món. Qué noticia?

D. Ped La de estar
persuadida y confiada
en que el Baron ha de ser
tu yerno... Ilusion mas rara
no se dará... Vanidad
maldita! que asi nos saca
de juicio y nos pierde!.. Un hom-
de tan ilustre prosapia, (bre
primo de Condés y Duques,
viznieto de Doña Urraca
y chozno del Rey Don Silo;
venir á hacernos la gracia
de casarse con tu hija...
Qué desatino!

Tia Món. A qué llamas
desatino? Por ventura
te parece cosa mala,
cuando vemos favorable
la ocasion, aprovecharla?
Será la primera vez
que un caballero se casa
con una muger humilde?
Quién ignora que lo arrastra
una pasion?

D. Ped. Qué pasion,
muger, ni qué calabaza!
Cuidado que!.. Donde has visto
pasiones de esa calaña?
En las comedias: que vienen
Príncipes de Dinamarca
vestidos de jardineros
y están de amores que rabian
por alguna pastorcita,
con su zurron y sus cabras.
Se dicen flores: hay zelos,
desdenes, lloros, mudanzas...
se casan al fin, y luego
salen con la patochada
de que la tal moza es hija
del Duque de Transilvania,
y otros delirios asi;
pero en el mundo no pasa
nada de eso.

Tia Món. No?

D. Ped. Jamas.
Y cuando en amores trata
algun señoron con una
jovencilla biencarada,
huerfana, plebeya y pobre,
ojo avizor, que allí hay trampa.
No señor, los matrimonios
de esa gente no se entablan
por trato y cariño. Cogen
la pluma y en una llana
de papel suman partidas.

(1) *Se sienta.*

Cuatro y dos seis, llevo nada:
ocho y siete quince, llevo
una, y cuatro cinco: sacan
el total al pie, y segun
lo que en el ajuste ganan,
hay boda ó no hay boda... Y sea
la novia gibosa y chata
y tuerta, y el novio manco,
viejo, gotoso y con sarna;
conozcanse mucho, ó nunca
se hayan hablado pálabra,
con amor ó sin amor...
Bendígalos Dios! se casan.

Tia Món. Eso si, como te dejen
hablar, piquito no te falta,
ni murmuracion... En fin,
si te incomoda y te enfada
cuanto digo y pienso, vete:
déjame en paz, no me traigas
cuentos, ni alborotes mas
con esas estravagancias
á tu sobrina. Yo soy
la que debe gobernarla,
se lo que mas la conviene;
nadie como yo se afana
tanto por ella... Es mi hija
y á este amor ninguno iguala.

D. Ped. Y por ese amor, la quieres
precipitar, entregarla
á un hombre desconocido,
trapalon, tuno de playa...
Y tú tan boba!.. No ves
que es un pícaro y te engaña,
no lo ves?

Tia Món. No, porque tengo
antecedentes que bastan
á persuadirme: tú no
los tienes, por eso ensartas
tanto disparate

D. Ped. Pero,
yo te concedo de gracia
que es un señor, que él y el Rey
meriendan juntos: qué sacas
de aquí? le darás tu hija?

Tia Món. Tuvieras repugnancia
en dársela?

D. Ped. Sí.

Tia Món. Se ve
que no eres su madre, y hablas
como un viejo sin cabeza.

D. Ped. Hablémos claro, hermana.
Ese cariño de madre
que me ponderas con tanta
frecuencia, no es el motivo
que te dirige; y si tratas
de engañarme á mi, no pierdas
el tiempo. Mira, tú rabias
por hacer gran papelon:
siempre has sido tiesa y vana,
muy amiga de mandar,
enemiga declarada
de quien tiene mas dinero,
mejor jubon, mejor saya
que tú. Te comes de envidia
cuando ves que las á hidalgas
las llaman Doñas: te lleva
Dios cuando las ves sentadas
en la Iglesia junto al banco
de la justicia, y por darlas
que merecer, por vengarte
de la humillacion pasada,
eres tú capaz, no solo
de entregar á esa muchacha
á un hombre indigno; sino
de ponerte á la garganta
un dogal.

Tia Món. Yo?

D. Ped. Tú.. Qué ideas
tienes tan descabelladas
de grandeza? No es verdad
que ya á tu solas aguardas
el feliz momento, en que
oigas que te llaman
escelencia; que señoria
es cosa bien ordinaria?
No es cierto que allá en tu mente
el plan de vida repasas
que has de tener? Coches, modas
brillantes, untos, pomadas:
mesa, para los hambrientos
que por lo que adulan tragan...
Baylé, academias, teatros,
solemne robo de banca:
prodigalidad, miseria,
orgullo, bajeza, trampas.
Llamar cultura á la infame
depravacion cortesana,
bestia á todo hombre de bien,

y á todo acreedor: canalla...
No es ese tu plan? No es esta (1)
la gran fortuna que guardas
á mi sobrina infeliz?..
Y esa ambicion insensata,
esa vanidad, te atreves
á desmentirla y llamarla
amor de madre?

Tia Món. Me quieres
dejar en paz? Vete, calla.

D. Ped. Sabes el mal que apeteces?
sabes tú que donde falta
moderacion, no hay placer?
sabes que donde no haya
virtud, no hay felicidad?

Tia Món. Hombre, por Dios, no me (hagas
desesperar.

El Baron, y dichos.

Bar. Permitis (2)
que solo un instante os distraiga
de vuestra conversacion?

Tia Món. No era cosa de importancia,
y aunque lo fuese...

Bar. Me alegro
de hallaros juntos... Yo estaba
indeciso... Pero es fuerza
salir una vez de tantas
inquietudes: esplicarme
con claridad: no dar causa
á disgustos, ni sufrir
en mi decoro la mancha
mas pequeña. Yo, señor
Don Pedro, por la desgracia
que acaso sabeis: me vi
en la situacion amarga
de abandonar mis amigos,
mis conveniencias, mi patria...
Disfrazado, fugitivo,
hube de fingir en varias
partes, nombre y calidad;
y cuando despues de tantas
desventuras, vi lucir
algun rayo de esperanza,
vine á este pueblo: creyendo
que estar á poca distancia
de la Corte me seria
favorable. Vuestra hermana
me vió: la conté mi historia,
condolióse al escucharla:
me hospedó aquí, donde á fuerza
de atenciones no esperadas,
y tal vez no merecidas,
alivio hallaron mis ánsias
Isabel... Cómo pensais
que fuese facil tratarla
sin quererla bien?.. Yo os ruego
que no os altereis: me falta
poco que añadir, y espero
que tendreis la tolerancia
de no interrumpir á quien
por última vez os habla.
Digo que la quise bien;
y aunque su madre os lo calla
tracé de hacerla mi esposa:
en la segura esperanza
de conseguirlo, y creyendo
que vos no perdierais nada.
Pero he visto que en el pueblo
se murmura, se propagan
mil calumnias contra mi.
Hay alguno que nos guarda
la puerta, y tan atrevido
que me insulta y me amenaza:
hay alguno que desprecia
mi carácter, que me trata
de seductor, y...

D. Ped. Por quién
lo decis?

Bar. Por nadie. Tantas
injurias no las toleran
los Benavides de Vargas...
Con dos renglones pudieta
confundir á á quien me agravia,
y... no lo haré... Tengo ya
noticia de que me aguardan
en la Corte; mi contrario
está preso, el Rey me llama,
quiere verme, y es preciso
que con diligencia parta.
Pero en tanto, no os daré

(1) *Lavántase.*

(2) *Sale por la puerta del foro con una luz en la mano, que dejará sobre la mesa.*

disgusto. El tiempo que haya
de estar en Illescas (puesto
que hasta pasado mañana
no vendran mis coches) pienso
alojar en la posada
que cuando vine ocupé,
y os juro que de está casa,
saldré luego que amanezca;
y aunque en el pueblo quedára
muchos meses, nunca en ella
pondré los pies ya que tanta
ofensa ha sido aspirar
á esta union abominada;
ahí os queda la infeliz
Isabel, sacrificadla...
Yo la quise hacer dichosa;
vos no quereis, y esto basta.

Tia Món. Válgame Dios! pero...

Bar. No,
no os canseis.

Tia Món. Fuerte desgracia
es esta!.. Porque otros digan...
Mientras yo no he dado la causa;
mientras la niña está pronta
á lo que su madre la manda...
Animas benditas, pues
cierto!.. Y tú qué dices?

D. Ped. Nada.
Que el Baron hablá muy bien,
que le tómo la palabra,
que si la cumple, debemos
darle todos muchas gracias...
y que me voy á acostar.

Tia Món. Qué necedad, que ignoran-
Si es un tonto!.. Pero yo, (cia!
señor, por qué...

D. Ped. Consoladla,
señor Baron.

Bar. No hay remedio.

Tia Món. Que muger tan desdichada!

Bar. Es preciso hacerlo asi,
lo exigen las circunstancias:
mi estimacion es primero
que mi amor.

D. Ped. Que zalagarda
me ha querido armar!.. (1) A Dios
Mónica, duerme y descansa.
Señor Baron, buenas noches.
Quedámos en que mañana,
luego que amanezca?..

Bar. Si.

D. Ped. Os iréis á la posada?

Bar. Ya lo he dicho.

D. Ped. Y no volveis
aquí?

Bar. No.

D. Ped Y asi que os traigan
el equipage, los tiros
y las carrozas de nacar,
os vais?

Bar. Me iré.

D. Ped. Lindamente.
Pues con todo no me engañas (2).

El Baron y la Tia Mónica.

Tia Món. Qué es lo que pasa por mi?
Señor Baron de mi alma,
qué es esto?

Bar. Ver si por medio
de un artificio, se calma
la envidia, el odio, el furor
de esa gente temeraria

Tia Món. Qué decis?

Bar. Ficcion ha sido:
jamas han salido vanas
mis promesas, no temais.

Tia Món. Ya al escucharos estabá
muerta, muerta... Si quiseran
sangrarme, no me sacáran
gota de sangre.

Bar. Lo creo.
Pero todo ha sido traza,
para deslumbrarle.

Tia Món. Bien,
bien hecho.

Bar. Fué necesaria
precaucion... Pero escuchad
lo que se ha de hacer, sin falta.
Mañana pasaré el dia
en el meson: cuando caiga
la noche saldré de Illescas,
dejo en Toledo encargada
al Arcediano la mula,

(1) *Aparte.*
(2) *Aparte.*

tómo su coche, y me plantan
las colleras de un tiron,
antes que anochezca, en Parma:
un Lugarcito pequeño,
el primero que se halla
de mis estados, cruzando
el lago de Nicaragua.
Hoy es lunes, bien: estoy
el miercoles en mi casa:
jueves, viernes... sale justa
la cuenta. Estad preparadas,
tenedlo todo dispuesto,
y el sábado sin tardanza
ninguna, recibiréis
á media noche una carta,
que os dará mi Mayordomo:
y al instante, acompañadas
de él, y de un negro, salis
á dónde el coche os aguarda,
y... ya lo he dicho, el domingo
se logran mis esperanzas.
Con que, estais? A media noche...

Tia Món. Si, si, ya estoy enterada:
el sábado. Bien está.

Bar. Ved que en esa confianza
me voy, y os espero.

Tia Món. Pues,
señor, temeis que no vaya?
Aunque fuera menester
ir solas, á pie y descalzas,
fueramos: vivid seguro.

Bar. Podeis llevar la criada
tambien, para que os asista.
Y advertid que se levanta
ya un fresquecillo al salir
el sol, que molesta y daña:
cuidado, abrigarse bien;
porque aunque tiene persianas
el coche, pieles y estufa,
estais algo delicada
y es bueno cuidarse.

Tia Món. Así
lo haré.

Bar. Si esto se llegára
á saber, tal vez seria
cosa muy aventurada.
Ya veis que en Madrid me ofrecen
una rica Mayorazga,
hermosa, ilustre. Su padre
es Caudatario del Papa;
su primo, Duque de Ultonia:
nobleza mas acendrada
que la suya, mas antigua,
es imposible encontrala,
aunque espriman la de todos
los príncipes de Alemania.
No es facil renunciar
á este enlace sin que haya
desazones, y á este fin
pienso escribir unas cartas,
para evitar desde luego
que vengan por mi, con varias
escusas que fingiré.
De esta manera se gana
tiempo... Pero á nadie, á nadie,
habeis de decir palabra.

Tia Món. Bien está, señor.

Bar. A nadie.
Y cuando digan mañana
ó esotro día, que me marché
fingid que no sabeis nada.

Tia Món. Bien está.

Bar. Disimulad
el corto tiempo que falta:
idme á buscár, logre yo
la posesion suspirada
de Isabel, y hasta ese punto
nadie entienda lo que pasa.

Tia Món. Ya, ya estoy.

Bar. Despues vereis
que en esta dicha os alcanza
aun mas de lo que esperais.

Tia Món. Pues, señor, qué mas?..

Bar. Pensaba
en no deciroslo; pero,
hablemos en confianza.
Vos que edad podeis tener?
Estais fresca, bien tratada,
robusta y ágil... Es cierto
que no deja de hacer falta
la dentadura.

Tia Món Ay, señor!
que no es la vejez la causa.
Jaquecas y corrimientos,
y pesadumbres...

Bar Mi hermana
la Vizcondesita, cumple
veinte y dos años por pascua,

y está lo mismo que vos;
y porque no se la caiga
un diente que la ha quedado,
solo come cosas blandas:
sémola, huevos mejidos,
puches, y asi... La obstinada
tós que padeceis, los flatos,
la debilidad y nauseas
del estomago, se curan
mudando de temple y aguas
y alimentos. Con un poco
de ejercicio, y unas cuantas
friegas que os den, se disipa
la hinchazoncilla qoe carga
á las piernas, y en dos dias
os hallareis fuerte y apta
para las segundas mupcias.

Tia Món. Quién, yo?.. Pero, señor...
Jesus, qué calor! (Vaya!...

Bar. Amiga,
la viudéz desconsolada
es un estado terrible,
y en él las jóvenes pasan
muchos trabajos... A ver
un polvo.

Tia Món. Y en la de plata (1).

Bar. Mi tio, de quien algunas
veces os hablé se halla
viudo y sin hijos: si muere,
todos sus estados pasan
á un estrangero, cuñado
del Hospodar de Valaquia;
y esto es doloroso.

Tia Món. Cierto,
siendo un nacion.

Bar. Yo tomára
que fuese nacion no mas;
pero lo que nos enfada
es, que ademas de estrangero,
es herege.

Tia Món. Vírgen santa!

Bar. Pues, ved qué gusto
nos dará, que si mañana
llegase á faltar el tio,
todos sus bienes los haya
de gozar aquel mastin;
que no entiende una palabra
de español, ni sabe el credo,
ni va á misa...

Tia Món. Qué canalla!

Bar. Ni ayuna, ni...

Tia Món. Picaron!

Bar. Pues por eso se pensaba
hacerle una burla: el tio
está en lo mismo, y se allana
á todo. El fin es casarle,
y si la novia se encarga
de darle en dos ó tres años
dos ó tres chiquillos, basta:
no la piden mas y el otro
se queda tocando tablas.
Con que ved si...

Tia Món. Yo, señor,
aunque, á la verdad, estaba
bien agena de pensar
en eso... pero se trata
de serviros, y podeis
mandarme como á una esclava.
Y en todo aquello que yo
pueda, y...

Bar. Bien.

Tia Món. Si estoy turbada,
señor, y no se...

Bar. Al instante
quiero escribir lo que pasa
al Príncipe vuestro esposo,
que está esperando con ánsia
la resolucion.

Tia Món. Decidle
mil cosas.

Bar. Ya estoy.

Tia Món. Y gracias
infinitas.

Bar. Bien. Ahora
voy á poner esas cartas.
Cuidad que no suba nadie
por allá arriba, ni hagan
ruido.

Tia Món. Bien está.

Baron. Porque
al instante que las haya
cerrado, me iré á dormir.

(1) *Saca una caja y se la da al Baron, el cual despues de tomár un polvo se la guarda como distraido.*

Tia Món. Sin cenar?
Bar. No tengo gana:
he comido bien.
Tia Món. Siquiera
unas sopas.
Bar. Nada, nada.
Tia Món. Un huevecito escalfado.
Bar. No, no es menester. Mañana
llevará una posta los pliegos
á Madrid, y asi que él parta,
me voy al meson... A Dios.
Un abrazo (1).
Tia Món. Y mil.
Bar. Honrada
dueña.
Tia Món. Servidora vuestra.
Bar. A Dios... La ausencia no es larga.
Tia Món. Con todo, señor, si ahora
no llorase, rebentára (2).
Bar. Hasta el domingo... Qué haceis?
Tia Món. Alumbraros.
Bar. No faltaba
mas.
Tia Món. Pero, si yo...
Bar. Vos sois
mi madre, no mi criada.

La Tia Mónica, sola.

Tia Món. Bendito, bendito, amen!
Con qué respeto me trata
el pobrecito!.. Qué humilde!..
Si á boca llena me llama
su madre... Pero, no dice
bien, no señor... Si me faltan
algunos dientes, tambien
tengo las muelas muy sanas,
gracias á Dios... ni me huele
la boca, ni.. Pues me agrada
la especie de... Bueno fuera
que nos viniese de estranja
el otro bribon, ahullando
en su lengua chapurrada!...
Maldito!.. Pues aunque el viva
mas años que Mariblanca,
yo le juro que no lleve
ni un alfiler, ni una hilacha.
No señor, todo á los niños...
Ay! hijitos de mis entrañas!
angelitos!.. Si, pues, poco
los querrá su padre! vaya!

Pascual y la Tia Mónica.

Pasc. Pues, señor, ya fui allá,
y dije que le esperaban
al instante.
Tia Món. A quién?
Pasc. Al sastre.
Tia Món. Despues de dos horas largas
te vienes con eso?
Pasc. Pues,
fuí y dije, dijo: el ama
está esperando al señor
Juan, dice que le aguarda,
que no deje de ir corriendo,
corriendo, porque hace falta
que vaya, y...
Tia Món. Bien, y qué dijo?
Pasc. Quién, él? Él no ha dicho nada.
Tia Món. Pues qué, no le has visto?
Pasc. Yo.
no por cierto.
Tia Món. Qué, no estaba?
Pasc. Si señora.
Tia Món. Y no le dieron
el recado?
Pasc. La Colasa
se le dió.
Tia Món. Con qué vendrá?
Pasc. Que ha de venir!
Tia Món. Pues, acaba,
por qué no viene?
Pasc. Porque
parece que esta mañana...
Pues, señor, el pobre sastre
subió á poner unas tablas
al polomar, y una red
para tapar la ventana,
y estando alli se le fue
la cabeza, como andaba
clavando clavos, y el pelo

(1) *Abrazanse.*
(2) *Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita: la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.*

*

se le enredó en una escarpia...
Y desde allí se cayó
sobre el palo donde enganchan
la garrucha cuando tienen
que subir sacos de paja:
y desde allí se cayó
al tejado de la Marta:
y desde allí cayó al suelo:
y desde allí, por la trampa
de la cueva, zás, cayó
á la cueva, porque estaba
sin cerrar: y desde allí
se cayó en una tinaja
de aguardiente... Y desde allí,
le llevaron á la cama:
y mientras esté acostado
no quiere salir de casa..:
con que no puede venir.

Tia Món. Soy en todo afortunada;
porque tanto cuándo yo
le llamo, se descalabra.
Toma esa ropa... Cuidado (1),
y llévala adentro... Aguarda,
no ves que lo arrugas todo?

Pasc. Es porque no se me caiga.

Tia Món. Mira que aliño!

Pasc. Si...

Tia Món. Suelta,
Fermina vendrá á doblarla:
déjalo.

Pasc. Bien.

Tia Món. Oyes, di:
por qué dejastes que entrára
Leonardo esta tarde?

Pasc. Yo?
por qué... Luego se me pasa
todo... Ya no se por qué.

Tia Món. Cuidado con que le abras
la puerta otra vez. Estás?

Pasc. Ya estoy.

Tia Món. Mientras no le llaman,
no hay para que venga. Dile,
si vuelve otra vez: que el ama
te ha dicho que no le dejes
subir, que está fastidiada
de él, que no quiere ni oirle
ni verle mas, que se vaya.
Lo entiendes?

Pasc. Pues ya se ve
que lo entiendo. Si yo estaba
en lo propio, y cuando vino
dije, digo: no está en casa
el ama, y él dice: tonto,
si la he visto á la ventana...
Con que entró, y aquí se estuvo.
Salió despues... Yo pensaba
que no volviera, y á poco,
cátale otra vez. Se para
á la puerta, y dice... No:
entónces no dijo nada
cogió y se entró derechito,
sin hablar una palabra;
con que yo, como le vi
así, que no preguntaba
cosa ninguna...

Tia Món. Dos veces
estuvo?

Pasc. Dos... Pues si anda
siempre... Toma!.. y hace señas...
Y anoche, á las once dadas
estuvo cantando, y...

Tia Món. Bien:
ya lo se.

Pasc. No era guitarra;
era otra especie de...

Tia Món. Si,
ya estoy.

Pasc. De instrumento.

Tia Món. Calla.
Picarones!.. todos, todos
son contra mi, todos tratan
de burlarme; pero yo
les prometo (2)...

Pascual solo.

Pasc. Pues cantaba
unas coplas... Eso si,
las coplas eran muy guapas,
y... Calle! ya se marchó.
Si está medio espiritada

(1) *Harán lo que denotan los versos.*
(2) *Se va con mucho enfado sin atender á lo que dice Pascual.*

esta muger... Ay! qué rico (1)
zagal!.. No señor qué es bata,
y con su cola y sus vuelos
largos, y sus cintas... Anda
majo!.. Y cómo ruge!.. Apuesto
que á mi me viene pintada.
Vaya, vaya, estas mugeres
qué cosas tan buenas gastan!
Y es bien anchota... Probemos (2)
á ver ... Que! si está cortada
para mi... Pobre Pascual,
siempre vestido de lana
churra!.. Ay! qué guapo! Asi va
la Médica por la plaza:
lo mismo, lo mismo, asi.

Pascual, Fermina, y desde adentro la Tia Mónica.

Ferm. Qué estás haciendo? No es mala diversion! (la
Pasc. Ay! que susto
me has dado!
Ferm. Vamos despacha (3).
Ropa fuera... Se habrá visto
mayor zangandungo!
Pasc. Vaya,
no te enfades... tira...
Ferm. Poco
á poco, que lo rasgas.
Por vida de!..
Pasc. No te enfades,
muger.
Tia Món. Fermina (4).
Ferm. Ay! que llama.
Pasc. Que te parece, si viene
y nos pilla?
Ferm. Me alegrára.
Pasc. Como está sobre la chupa
se arruga, todo, y se atasca.
Tia Món. Fermina (5).
Pasc. Válgate Dios!
Tira, muger.
Ferm. Si no alargas
un poco el brazo... Ay! que viene.
Pasc. Ya se ve que viene.
Ferm. Marcha,
corre.
Pasc. A dónde?
Ferm. Qué se yo?
al desvan.
Pasc. Arriba patas:
al desvan... Oyes, por Dios,
que no digas (6)...
Ferm. Corre y calla (7).

Fermina y la Tia Mónica.

Tia Món. Dónde estás, sorda: que como una desesperada (grito
y no respondes?
Ferm. Aqui,
doblando la ropa.
Tia Món. Acaba
presto, y danos de cenar
Ferm. Son las nueve?
Tia Món. Poco falta.
Ferm. Pero no he de hacer la sopa
de almendra?
Tia Món. No, que no baja
el señor Baron. Está
escribiendo, y cuando haya
cerrado sus pliegos, quiere
recogerse.
Ferm. Cosa estraña!
sin cenar... no lo acostumbra.
Tia Món. Oyes, mira que mañana
á eso de las cinco, debe
salir. Tenle preparada
la manteca, el chocolate,

(1) *Se acerca á donde está la ropa, desdobla una bata, y la esamina por todas partes, con admiracion.*

(2) *Se pone la bata, mirase á uno de los espejos, y empieza á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.*

(3) *Harán lo que indica el diálogo.*

(4) *Llamando desde adentro.*

(5) *Vuelve á llamar desde adentro.*

(6) *Hace que se va y vuelve.*

(7) *Vase Pascual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arrastrando.*

bollos, agua de naranja;
en fin lo que toma siempre:
estás?
Ferm. Bien.
Tia Món. Deja entornada
la ventana, que sino,
cuando estas entre las mantas
y á obscuras, eres un tronco.
Ferm. Con que en efecto se marcha
el Baron? Y qué, no lleva
una tortilla con magras,
ó un poco de...
Tia Món. Si no sale
del Lugar.
Ferm. Ay! desdichada!
Con qué vuelve?
Tia Món. No por cierto.
Nos deja, se va de casa,
y no vuelve mas.
Ferm. Agur.
Pero, cómo...
Tia Món. Ya me enfada
tanto preguntar. Recoge (1)
esos vestidos, y saca
la cena, y dejame en paz.
Pero... Qué es eso?
Ferm. Que ladra
el Turco.
Tia Món. Si aquel zopenco
de Pascual!.. no hay quien le haga
entender!.. Le tengo dicho
que me le deje en la cuadra
encerrado... El se alborota
con un mosquito que pasa (2).
Ferm. Ladra mucho... No haya gente
en el corral.
Tia Món. Pues si estaba
durmiendo el señor Baron,
cierto que... Mira quien anda
en la escalera.
Ferm. Quién es?
Pascual, la Tia Mónica, y Fermina.
Pasc. Quién ha de ser, la fantasma.
Tia Món. Pues de dónde viénes?
Pasc. Yo
lo diré... Porque la gata,
como maya tanto... digo:
si se queda allí encerrada
y empieza á rabiar... Con que
fuí... Pero qué! si se escapa
y... vete á cogerla... ya!
Michita, michita, nada:
miz, miz, miz... Un arañazo
me tiro que... (3)
Tia Món. Como ladra
tanto ese perro?
Pasc Si... Calle!
lo mejor se me olvidaba.
Pues no ha de ladrar el pobre
chucho? yo tambien ladrára:
toma!... Y cuenta que es verdad
que desde aquella ventana
de arriba... no la grandota
donde estan las alcarrazas,
sino la de mas allá...
Tia Món. Y bien, qué?
Pasc. Se descolgaba
el Baron, poquito á poco.
Tia Món. Calla, bruto.
Pasc. No, que es chanza!
Si le he visto yo.
Ferm. De veras?
Tia Món. Anda, ve mete en la cuadra
el perro, y duerme: que estás
perdido de vino.
Pasc. Vaya
con Dios... pero yo le vi.
Tia Món Qué has de ver tonto?
Pasc. Si estaba
yo en el desvan, y le vi.
Dále!... Y con la soga larga
del tendedero, á la cuenta,
qué se yo?... debió atarla...
Ello, yo le vi, y el pobre
Turco se desgañitaba:
huaud, huaud, huaud...
Isabel (4), *y dichos.*
Isab. Madre, no habeis

(1) *Ladra un perro á lo lejos.*
(2) *Vuelve á ladrar.*
(3) *Ladra el perro.*
(4) *Saldrá con una luz en la mano, y la cual la pondrá sobre la mesa.*

sentido el rumor que anda
en la calle? gritos, golpes...
Yo estoy atemorizada.
Parece que alguno de ellos
iba huyendo, y le acosaban
otros...

Tia Món. Y bien, qué tenemos?
Seran los mozos que pasan
de ronda.

Ferm. Válgame Dios (1)!
No ha sonado un tiro?

Isab. Calla.

Ferm. Què será?

Pasc. Qué miedo?

Isab. Vamos
á la reja de la sala.

Tia Món. Alguna quimera, que
al cabo no será nada...
Vamos (2).

Pasc. Ay!

Isab. Qué golpes!

Tia Món. Lleva
esa luz, mira quien llama.

Pasc. Y he de abrir?

Tia Món. Si no conoces
quien es, no.

Isab. Fermina, baja
con él.

Pasc. Mucho miedo llevo:
Fermina no te me vayas (3),
los dos juntitos.

Ferm. Que prisa
tienen! Ya van.

Tia Món. Es desgracia
por cierto! Precisamente
esta noche que me encarga
que nadie suba, que nadie
le incomode, ni distraiga:
porque tiene que escribir,
y ha de recogerse, para
madrugar... ladridos, voces,
carreras, tiros, patadas,
alboroto... Si anduviese
por el lugar una sarta
de diablos, no hubieran hecho
mayor estrépito.

D. Pedro, Fermina, Pascual, y dichos.

D. Ped. Hermana (4),
Isabel, albricias; nuestro
huesped cumplió su palabra.

Tia Món. Cómo?

Isab. Qué decis?

D. Ped. Que ya
no teneis Baron en casa.
Tal prisa lleva, que habiendo
puerta, eligió la ventana
para salir: y pudiendo
irse en carrozas doradas,
con tiros napolitanos,
lacayos, pages y guardias;
por el camino de Esquivias
va, que el diablo no le alcanza
Pacorrillo, el Sacristan,
y el chico de la Tomasa,
nuestra vecina, que son
dos galgos, si se desatan,
le siguen; pero yo temo
que su diligencia es vana.
Él al principio se quiso
hacer el guapo: dispara
una pistola, erró el tiro,
y á consecuencia descargan
dos ó tres palos en él,
tan fuertes, que si le plantan
otro igual... Bien que no quiso
su fortuna que acertáran.
Entónces, tirando al suelo
ese hatillo que llevaba,
dió á correr, y segun va,
sus pies no son pies, son alas.

(1) *Suena á lo lejos un pistoletazo.*

(2) *Suenan golpes á la puerta.*

(3) *Fermina tomando una de las luces se va con Pascual, continúan los golpes á la puerta.*

(4) *Don Pedro saldrá muy alborozado. Pascual trae debajo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa. Fermina delante de ellos con la luz.*

Tia Món. Fermina, ven, que me quiero volver loca, ven. (1)

D. Pedro, Isabel, Pascual, y despues Leandro.

D. Ped. Desata
ese rebujo, y veamos
el equipage y las galas (2)
de aquel caballero... Y tú,
niña, no me dices nada?

Isab. Confusa estoy... De alegria
no acierto á decir una palabra.
Pero... y Leonardo?

D. Ped. Leonardo
no se ha muerto, ni le matan,
ni corre peligro... Mira (3)
ya está aquí, le ves? Ensancha
ese corazon... Què nuevas
nos das?

Leon. Què el Baron se escapa:
tal ligereza de piernas
jamás la vi.

D. Ped. Que se vaya
enhorabuena... Quien sabe!
Tal vez el susto que acaba
de llevar, será su enmienda.
Asi el infeliz se salva
de un presidio; en donde lejos
de reprimirse las malas
inclinaciones, se aumentan:
donde los delitos hallan
castigo, y no correccion.

La Tia Mónica, Fermina, y dichos.

Ferm. Marchóse por (4) la ventana
el pícaro! Allí no hay mas
que una chupa desgarrada,
un sombrero viejo, un par
de calcetas... nuestra bata
dé boda, en una gatera,
cubierta de telarañas:
la cuerda que le ha servido
de escalera, y esta carta
metida entre los colchones.

Leon. A ver... Para mi!..

D. Ped. Si falta
algo allá arriba, aquí debe
parecer... Mira, una caja (5),
y esta es la tuya, un pedazo
de galon, una cuchara
de plata...

Ferm. Què picardia!
La que le di esta mañana
con el vaso de conserva.

D. Ped. Un estuche, dos barajas,
un anillo... tambien tuyo...
Y aquí hay dinero... Apostára
que es tuyo tambien.

Leon. Mirad
lo que ese infame pensaba
de vos. Ved lo que me escribe (6)
y ehadme luego de casa.

Tia Món. Señor mio: esto de desafiarse los hombres y matarse como brutos por una patarata, es cosa muy buena; pero ya no se estila. Si á la Tia Mónica la persuadi que estaba loco de amores por la muchacha, y que iba á ser su yerno dentro de pocos dias, fué porque asi convino á mis intereses; y porque en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, mas aturdida, y...

Indigno! Què he de leer?
No quiero ver mas.

D. Ped. Acaba (7)
tú la lectura, y sepamos

(1) *Coge una de las luces, se va apresuradamente por la puerta del foro, y Fermina detras.*

(2) *Pascual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.*

(3) *Saldrá Leonardo fatigado y lleno de polvo, y se sienta.*

(4) *La Tia Mónica, confusa y llena de abatimiento se sienta. Fermina poniendo la luz sobre la mesa da una carta á Leonardo, que se levanta, la abre, y lee para sí.*

(5) *Irá mostrando lo que dicen los versos.*

(6) *Despues de haber leido la carta para sí, se la da á la Tia Mónica, y ésta la lee.*

(7) *Da la carta á Leonardo.*

cómo ese pillo nos trata.
Prosigue.
Tia Món. No hay para qué;
si ya estoy desengañada,
si ya conozco...
D. Ped. No importa.
Prosigue, que no es muy larga.
Leon. (1) *Amores... dentro de pocos dias, fué porque asi convino á mis intereses, porque en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, y mas aturdida y mas tonta que puede hallarse; aunque la busquen con un candil. Mis ardientes suspiros iban encaminados á lo poco que pudiera chupar de ella, y á lo mucho que esperé de su hermano. Dios le perdone al viejecito la mala obra que me hace porque esto de caminar á pie y de prisa, y sin cenar, no deja de ser algo incómodo. Siento mucho el enfado que habrá de tener el que me espera á las doce en punto, para hacerme la caridad de atravesarme el hígado; pero llevelo en paz, que sino acudo á la cita, es señal evidente de que tengo que hacer en otra parte; y en cuanto á si mi honor queda bien ó mal puesto, no le de pena, que yo me entiendo, y sobre mi conciencia lo tomo. Yo no soy Baron ni calabaza, ni tengo primos Duques ni me tocan, ni me atañen las formalidades caballerescas. Soy un pobre demonio, sin casa ni hogar, ni renta ni oficio: vivo de industria, miento razonablemente, me aprovecho cuando puedo de la ocasion, y asi que me empiezan á cooocer, cojo y me largo. Agur.*
Tia Món. Bien está dejadme sola:
idos que ya es tarde... Baja
Pascual, y cierra las puertas.
Idos.
D. Ped. Qué pasion te afana?
Tia Món. Picaron !.. maldito !.. Y yo
tan sencilla, tan bonaza...
y burlarme asi !
Isab. Querida
madre.
Leon. No es tiempo de tanta
afliccion.
Isab. Muy al contrario.
D. Ped. Cuando ese bribon se marcha,
perdiendo en su fuga, todo
cuanto sacó de tu casa;
cuando ves que nuestro zelo
del precipicio te aparta,
quedando todos alegres,
Isabel libre y honrada,
y viendo ya por ti misma
quién te quiere y quién te engaña,
te afliges asi? Por qué?
Isab. No hay motivo.
D. Ped. Una ignorancia
disculpable, un error breve,
que no ha producido infaustas
resultas, puede ser útil:
porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella
humilde esfera que estabas,
y te espuso esta ilusion
á un abismo de desgracias.
Horror me da contemplar,
cuántos males preparaba
tu ceguedad.
Tia Món. Ya lo veo,
y eso me angustia y me mata.
D. Ped. Mira tu consuelo.
Sobrina, llega y abraza
á tu madre.
Tia Món. Ay Dios (2)!
D. Ped. Tus hijos
son estos, y solo aguadan
tu bendicion para ser
felices... No temas nada,
Leonardo, llega; que ya
mudaron las circunstancias.
Tia Món. Es verdad... Ay! hija mia (3)

(1) *Sigue Leonardo leyendo la carta.*
(2) *Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque. Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la Tia Mónica.*
(3) *Abrazando con ternura á Isabel y Leonardo.*

Y tú... perdoname tantas
locuras, Leonardo... tuya
es Isabel.
Leon. Madre (1)!
Isab. Amada
madre!
Tia Món. Perdonadme (2).
D. Pedro Ves
como este placer no iguala
otro ninguno? Esta es
la felicidad mas alta:
esta... y los sueños que escita
la ambicion, promesas falsas.
Vive contenta en el seno
de tu familia, estimada,
querida y en dulce paz;
que el fausto, y la pompa vana
de las riquezas, no pueden
hacer que disfrute el alma
estas dichas... Infeliz
el que no sabe aprecialas!

(1) *Los dos besan las manos á la Tia Mónica, se levantan y abrazan á Don Pedro, que monifestará mucha alegria.*

(1) *Se levanta y se acerca á Don Pedro, que asiéndola de ambas manos, la recibe y habla cariñosamente.*

MADRID:
IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.
1817

Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de Carretas, juntamente con un gran surtido de comedias, tragedias, sainetes y demas piezas dramáticas.

LIBRARY
RARE BOO
COLLECTI
THE UNIVERS
NORTH CAR
AT
CHAPEL HI
PQ6217
.T444
v.17
no.2

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.17
no.2